

## De la mano invisible del mercado a la mano visible de los cuidados

Díaz Escobar, Consuelo; Marina Checa Olivas<sup>1</sup>

MARÇAL, Katrine. *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith? Una historia de las mujeres y la economía*. Penguin Random House Editorial, Barcelona, 2016, 219 pp. ISBN. 978-84-9992-598-1

La tesis sobre la que pivota “¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?” es que la economía convencional se ha alejado de las diferentes dimensiones que conforman la sostenibilidad global para centrarse en el crecimiento económico y en la obtención de beneficio. A través de sus páginas, su autora, Katrine Marçal, aborda desde una perspectiva histórica la construcción de la economía moderna sobre la base de la creencia de que el interés propio, el conocimiento objetivo y los modelos matemáticos son el único modo válido de conocimiento.

Katrine Marçal es periodista, escribe sobre política, economía y feminismo, y desarrolla su trabajo como jefa de opinión de *Aftonbladet*, el principal periódico de Suecia. La autora revisa desde un enfoque crítico los fundamentos de la disciplina económica partiendo de una reflexión en torno al ideal del hombre económico, la exclusión de la mujer de este imaginario, las consecuencias perversas de esta lógica economicista de acumulación y la importancia de los valores y las actividades que se encuentran al margen del modelo económico dominante. Por último, Marçal plantea una crítica al individuo racional, egoísta y competitivo, visibilizando el conflicto entre el capital y la vida y dando cuenta de cómo dicho ideal de autosuficiencia niega la interdependencia del ser humano indispensable para la propia reproducción de la vida.

La autora elabora su narrativa con un lenguaje periodístico, sencillo y directo, combinando el rigor del análisis científico con la comunicación divulgativa, mediante mensajes contundentes y no exentos de polémica sobre el ámbito de lo económico.

Entre las aportaciones más significativas que recoge “¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?” destaca la visión que determinados economistas tienen sobre el amor. Como sostiene la autora del libro, el amor, según estos economistas, es un bien escaso, un bien difícil de encontrar, y aún más de mantener, de ahí la necesidad de buscar otra variable que sirva de fundamento organizativo de nuestra sociedad. Aquí aparece por primera vez un término que nos acompañará a lo largo de las 219 páginas de este libro: el interés propio, un bien inagotable que nos aseguraría el funcionamiento de todo el conjunto social. Sin embargo, ni las decisiones de los individuos son tan predecibles y racionales, ni el mercado se autorregula por una mano invisible, que de forma “natural” asignará los recursos de la manera más eficiente, como sostienen los actuales economistas. La autora subraya con Folbre (2001) que la economía además de cimentarse sobre una mano invisible, lo hace sobre un corazón invisible.

De esta forma queda claro que el hombre económico no es mujer, título de uno de los capítulos del libro, en el que la autora resalta que a la mujer se le ha asignado la tarea de cuidar a los demás, no la de maximizar su beneficio. Ella no es racional, ni egoísta, ni actúa bajo el interés propio que propugnara Adam Smith. De seguir a Marçal, la mujer actúa bajo la lógica de la naturaleza bondadosa y amorosa, femenina, una lógica distinta a la económica, distinta a la acumulación incesante de capital.

Tampoco los hombres responden al concepto de hombre económico, como reza en el título de otro de los capítulos de la obra. Según la teoría económica dominante, el comportamiento económico de los seres humanos se basa en una relación de competencia a través de la cual pre-

<sup>1</sup> Universidad de Granada

tenden maximizar su beneficio individual, donde el contexto y el entorno son inexistentes. Con este escenario, la economía se entiende como una ciencia exacta, universal y objetiva, donde los modelos matemáticos creados a partir del *homo æconomicus* son aplicables a cualquier situación y lugar geográfico. Sin embargo, la realidad demuestra que nuestros comportamientos económicos son emocionales, y también, colectivos, ya que nuestras decisiones están atravesadas por las propias vivencias. En definitiva, como apunta Enric Tello (2005), se ignora que tras cada *homo æconomicus* hay una mujer, pero ésta es desplazada al ámbito de la subordinación y la sumisión.

Una de los aspectos relevantes para Katrine Marçal, como advirtiera Naredo en su libro *La economía en evolución* (1987), es que el sistema socioeconómico que impera en la actualidad está sustentado sobre el paradigma neoclásico, que coloca a los mercados en el centro de la organización social y prioriza la lógica de acumulación de capital sobre la lógica de la vida.

La historia del pensamiento económico pone de manifiesto que la ciencia económica se construye dejando de lado la realidad física y social, conformándose como una ciencia mecanicista, reduccionista, basada exclusivamente en los valores monetarios. Si bien es cierto que el pensamiento de Adam Smith se parece poco al de los actuales neoliberales, también lo es que su pensamiento ha servido como legitimación para el actual sistema económico de mercado. Como apunta la autora, el discurso económico dominante ignora, de forma sistemática, dos de las dimensiones fundamentales del proceso de acumulación: la explotación de los recursos naturales y el trabajo gratuito realizado por las mujeres en los hogares.

Desde una perspectiva feminista y muy crítica, “¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?” denuncia la tensión entre el capitalismo y la sostenibilidad humana. El modelo económico dominante deja fuera del propio sistema los trabajos de cuidados realizados por las mujeres, ya que dichas actividades, invisibilizadas y desprotegidas, no tienen un valor monetario, pese a que son indispensables para la satisfacción de las necesidades humanas. Marçal señala la necesaria transformación de las relaciones de género que provoca la asimetría del poder en el ámbito social, político y económico. En este sentido, sugiere que para lograr la sostenibilidad social es necesaria “la otra economía”, la que han mantenido y siguen manteniendo en su mayoría las mujeres con su trabajo gratuito e inagotable. Esta idea casa con algunos de los planteamientos del enfoque de la economía feminista, que propone ampliar el concepto de economía para incluir en el análisis el trabajo de cuidados realizado en la esfera no monetarizada. Por cuidados, hay que entender con Burns (2007) el mantenimiento diario de la vida, con sus facetas material y afectiva indisolublemente ligadas e imprescindibles para todas las personas.

Como han planteado autoras de la Economía feminista como Pérez Orozco (2014), el libro sostiene que la teoría económica neoclásica, que hoy en día sustenta el discurso político neoliberal hegemónico, adolece de fuertes sesgos androcéntricos y antropocéntricos. El discurso racionaliza los roles económicos para ambos sexos en la esfera doméstica y extradoméstica y justifica el expolio del medio natural sobre la base de la idea de progreso y de la falacia del crecimiento económico sin fin, bajo la premisa de que todo es susceptible de ser mercantilizado. De esta forma, Marçal resalta que las teorías económicas están asociadas a los valores patriarcales que fundamentan una determinada visión del mundo, predominante en nuestra sociedad. Esta idea también queda recogida en el libro de Hernando (2012), “La fantasía de la individualidad”, en el que se argumenta que el hombre ha construido su “aparente” autonomía gracias a los roles desempeñados por las mujeres, y se visibiliza el binomio jerárquico masculino/femenino que sustenta la política, la economía y hasta los afectos, y cuyos resultados están lejos de lograr la igualdad.

Entre las conclusiones que recoge el libro, la autora plantea la necesidad de que las sociedades construyan estructuras para cubrir los cuidados interpersonales indispensables para la vida como objetivo del progreso social y económico y como eje vertebrador de la sociedad. Marçal también reflexiona acerca de las sociedades a las que debemos aspirar, y concluye que en ellas la economía será una herramienta para crear oportunidades para el desarrollo humano y social, y las relaciones interpersonales tendrán un papel clave a la hora de desarrollar la propia identidad.

En definitiva, el recorrido por la historia de la economía y el papel invisibilizado que juegan las mujeres permite a la autora establecer de forma admirable la configuración del sistema socioeconómico que habitamos en la actualidad. En el debe habría que anotar, sin embargo, que a lo largo de toda la obra no aparece ninguna mención explícita a una de las corrientes de pensamiento económico más críticas con la mirada androcéntrica del modelo económico dominante. Nos refe-

rimos a la economía feminista, enfoque que, como sostenían Checa y Díaz (2015) en esta misma revista, visibiliza la existencia y transformación de unas relaciones de género que provocan la subordinación de las mujeres a los hombres, y la necesidad de ampliación del concepto de economía de forma que se incluyan los trabajos de cuidados realizados por las mujeres en el ámbito no monetizado de la economía. Pese a que la autora menciona en repetidas ocasiones a feministas como Simone de Beauvoir, Virginia Woolf o la propia Nancy Folbre, una de las estudiosas de esta corriente, en sus análisis no aparece esta mirada crítica que apuesta por un proyecto que coloca a la vida en el centro del sistema socioeconómico y que niega el ideal de autosuficiencia de los sujetos.

## Referencias

- Burns, Alison Teresa 2007. *Politizando la pobreza: hacia una Economía Solidaria del Cuidado*, El Salvador, Progressio, 119 pp.
- Checa, Marina y Díaz, Consuelo 2015. Más allá de la teoría económica dominante: diálogos entre la economía feminista y la economía ecológica, *Revista Iberian Journal of the History Economic Thought*, vol 2, núm 2, 3-15.
- Folbre, Nancy 2001. *The Invisible Heart. Economics and Family Values*, New Press, New York, 288 pp.
- Hernando, Almudena 2012. *La fantasía de la individualidad sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*, Madrid, Katz Editores, 201 pp.
- Naredo, José Manuel 1987. *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid, S.XXI, 538 pp.
- Perez Orozco, Amaia 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*,. Madrid, Traficantes de sueños, 305 pp.
- Tello, Enric 2005. *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*. Barcelona, Fundació Nous Horizons-El. Viejo Topo, 378 pp.